

¡Ya llegamos a los cuarenta!

MARÍA TERESA CANELO MÁRQUEZ
Decana da Facultade de Ciencias Económicas e Empresariais
Universidade de Santiago de Compostela

Es para mi un honor y un placer, como decana de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Santiago de Compostela, poder escribir estas líneas introductorias al volumen 17, número 2 de la *Revista Galega de Economía* en el año en que se conmemora el cuarenta aniversario de la implantación de los nuevos estudios de Ciencias Económicas en la entonces Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales (1967), estudios que se verían ampliados en el año 1974 al implantarse también en esa misma Facultad la especialidad de la Sección de Ciencias Empresariales. Esta Facultad, después de variar su denominación a lo largo de estos años, acabaría por convertirse en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales que hoy conocemos.

A lo largo de estos cuarenta años se han vivido cuatro cambios de los planes de estudio, que tuvieron lugar en los años 1969, 1973, 1993 y 2002, y que próximamente se van a convertir en cinco, ya que estamos en pleno proceso de cambio para la adaptación de nuestros títulos al nuevo escenario marcado por el Espacio Europeo de Educación Superior, que esperamos que sirva para mejorar nuestras enseñanzas y para proporcionar al mercado de trabajo profesionales cualificados que ayuden a dinamizar nuestra economía. Los cambios que acometemos ahora son, quizás, los más radicales, ya que suponen una reordenación de los títulos, al pasar de los actuales licenciados a los futuros graduados, implicando también cambios en las enseñanzas del tercer ciclo (que ya se han empezado a impartir en los nuevos másters oficiales) y en la medición del trabajo del alumno, del sistema de enseñanza-aprendizaje y de la reducción del número de alumnos por grupo.

Nuestros estudios y su profesorado también fueron cambiando físicamente de edificio a lo largo de este período, ya que fueron pasando sucesivamente por la antigua Facultad de Derecho, los barracones del Burgo de las Naciones, la Facultad de Farmacia y el noble edificio de Fonseca, hasta llegar en el año 1976 a su emplazamiento actual en el Campus Norte; pero es que, además, el edificio que ocupa actualmente ya ha necesitado de dos ampliaciones motivadas por la escasez de espacio que siempre hemos padecido, ya que nuestro centro es el que cuenta con más alumnos de la Universidad. En estos momentos estamos dispuestos a asumir el nuevo reto que supone continuar adaptando nuestras estructuras a las nuevas metodologías de enseñanza-aprendizaje, lo que implica una necesidad de más aulas de menor tamaño para poder acoger a los nuevos grupos que se han formado.

Durante estos años han dirigido este centro doce decanos: los profesores Carlos Otero, Luis Suárez-Llanos, José Castillo, Bernardo Pena, Jaime García-Lombar-dero, Xosé Manuel Beiras, José Vilas, Luis Caramés, José Carlos de Miguel, Javier

Rojó y Jaime Barreiro, alguno de los cuales ya no está con nosotros. A todos ellos quiero reconocerles su labor de dirección –labor que ya de por sí no es fácil y que, además, en el caso de los primeros se vio complicada con los sucesos históricos que tuvieron lugar en aquellos años y de los todos hemos oído hablar–. También quiero dejar constancia aquí de mi agradecimiento a todos los profesores y a todo el personal de administración y servicios que han pasado por nuestro centro por su buen hacer en las distintas funciones que han desempeñado y en las diferentes etapas por las que han pasado nuestros estudios.

No debo olvidar la obra artística con que cuenta la Facultad, conseguida gracias al interés de todos sus decanos por ir incorporando esculturas y pinturas de muy diversos autores y estilos tanto al entorno de la Facultad como a sus pasillos y aulas. Esta colección de arte de la que nos sentimos muy orgullosos se inició gracias a las gestiones del entonces decano Luis Suárez-Llanos, ampliándose posteriormente gracias a la labor de los que le sucedieron en el cargo, pero también de los profesores y, en algún caso, de los alumnos. Así, contamos con cuadros y grabados, con esculturas y tallas y con murales de Gustavo Balboa, João Cassamo, Conde Corbal, Alfonso Costa, Armando Guerra, Ánxel Huete, Irago Silva, X. Lodeiro, Xulio Maside, G. Monroy, X.R. Morquecho, Xoán Pardiñas, Antón Patiño, María Jesús Pérez Carballo, Xavier Pousa, Xaime Quessada, X.M. Quintana-Martelo, C. Quiñoá, X.M. Tomé, Vidal Abascal, Virxilio, Mila Vázquez Rozas, Acisclo Manzano, Virxilio, Bucións, Xosé Cid, Elena Colmeiro, María Xosé Díaz, Xosé Díaz Fuentes, Mon Vasco, Xoán Piñeiro, Silverio Rivas o Miguel Saco, entre otros. Una mención especial merece la obra *Pasionaria*, de Camilo Otero, que se encuentra situada a escasos metros de la principal puerta de acceso a nuestra Facultad, ya que esta escultura se ha convertido en el símbolo de nuestro centro.

Tampoco quiero dejar de mencionar que las tres aulas más grandes de este centro están dedicadas a José Afonso (el aula A), a X.M. Tomé (el aula B) y a Conde Corbal (el aula C), y que vamos a dedicar una cuarta aula a Andrés Santiago Suárez Suárez, maestro de muchos de los que ahora son profesores en esta Facultad.

El profesorado también ha ido aumentando a lo largo de estos años, y cuenta en la actualidad con unos 160 profesores. Esto ha permitido que se fuera reduciendo el tamaño de los de grupos (se empezó creando un turno de mañana y otro de tarde que, posteriormente, fueron subdividiéndose), que se aumentara en número de clases prácticas, que se empezaran a impartir clases en las siete aulas de informática con que cuenta actualmente esta Facultad y que se mejorara de modo significativo en investigación, como se puede deducir del análisis de la producción científica de nuestros grupos de investigación, llegando incluso a nacer esta revista científica, de la cual celebramos no hace mucho su decimoquinto aniversario.

El balance es, sin duda, positivo, ya que se han cumplido los principales objetivos fijados cuando se iniciaron nuestros estudios: contribuir al desarrollo económico y social de Galicia y proporcionar los mejores profesionales tanto al sector público como al privado de la economía gallega.

Sólo queda desear que en el futuro nuestros profesores y nuestros alumnos sigan trabajando en la búsqueda de la mejora de nuestra economía y de nuestra sociedad.